

Ventana abierta

Cuando Juan XXIII llegó al Vaticano, recién elegido Papa, encontró enrarecido el aire, pesado, asfixiante. Entonces dijo: "Abran las ventanas para que entre aire fresco, nuevo". Nuestras prácticas religiosas, nuestras liturgias nos van dejando vacíos, fríos. Algo está pidiendo frescura, novedad, espíritu. La intuición del Papa nos interroga.

Adviento es ventana abierta por donde entra viento impetuoso, corrientes de vitalidad inéditas, renovadoras, transformantes. Esperamos un Alguien que da sentido a la vida, Alguien soñado, deseado, esperado. Alguien llega, es acogida, bienvenida. Todo tiene sabor de cáliz recién abierto, manteles extendidos que abrazan y unen corazones.

Isaías irrumpe: "Ábranse los cielos y baje de lo alto, que se derritan los montes". Y el texto continúa con figuras que entendemos fácilmente: La justicia está derruida, somos hojas secas que se lleva el viento, todo es letargo, soledad, impunidad. Y se oye en lejanía el grito estentóreo: "Ven, Señor, Jesús". Ven, no tardes". Es un "ven" que sale del corazón.

Adviento es hora de "excavar el deseo". No sólo el nuestro. También Dios "excava su deseo" tan anhelado, tan soñado de realizar el encuentro con su criatura, el ser humano, mejor, toda la humanidad. Él está expectante a esta hora del Adviento. Vigila que todo salga a perfección. Espera que nosotros también estemos vigilantes para que no se pierda ningún detalle de la acogida, de la llegada, del encuentro.

Cochabamba 27.11.11.

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com